



ANFITEATRO 43 / ÓPERA

Emoción a la orilla del río

La gala lírica italiana que se celebró el miércoles por la noche congregó a más de 5.000 personas

DANIEL MONSERRAT

dmonserrat@aragon.elperiodico.com

Cuando la platea aplaudía, instantes después lo hacía el graderío provocando un efecto parecido a un dominó. Daba la sensación de que el anfiteatro esperaba la aprobación de los que, sentados en las sillas con las que se llenó la platea del recinto, parecían los entendidos en ópera. Y lo cierto es que aplausos y ovaciones en la platea hubo muchos, tantos como piezas se interpretaron, a lo largo de la gala lírica italiana, que se pudo ver el miércoles por la noche en el Anfiteatro 43.

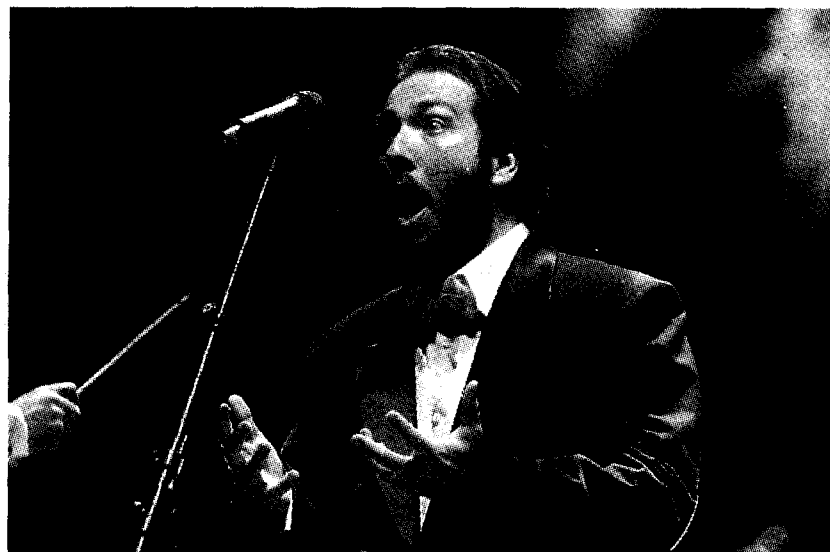
El programa era ya de por sí de primer nivel y los intérpretes italianos, de gran prestigio en su país, auguraban una noche lírica de altura. Y lo fue si atenemos al número y a la fuerza de los aplausos recibidos por los que ocuparon el escenario, que por primera vez en la muestra se abrió a un repertorio clásico que no dejó indiferente a nadie. Unas 5.000 personas siguieron el es-

pectáculo lo que puede considerarse un éxito ya que la platea se había llenado de sillas lo que mermaba cuantitativamente la capacidad del recinto en el que, dicho sea de paso, no cabía casi nadie más en la noche del miércoles ya que el graderío, las sillas por supuesto que estaban ocupadas desde primera hora, estaba a rebosar en su mayoría de familias con niños y personas mayores.

Y lo cierto es que, si se quitan los ya eternos problemas de gente que se sienta a pasar el rato pero que ni disfruta del momento ni deja gozar a los demás por sus continuos chascarrillos y comentarios que perturbaban la calma del que tienen cerca, fue una noche de emoción y de pelos de punta en algunos momentos. Buena prueba de ello fue cuando se escuchó *Stride la vampa*, de *Il Trovatore*, de Verdi y *Un di, se ben rammentomi*, de *Rigoletto*; piezas que sonaron de una manera brillante de la mano de la Orquesta Sinfónica del Vallés que no desentonó para nada con los intérpretes de la ópera (la soprano Michela Sbulati, el tenor Claudio di Segni, la mezzosoprano



LA ÓPERA PROTAGONIZÓ MOMENTOS DE GRAN EMOCIÓN.



LAS VOCES SOBRECOGIERON AL PÚBLICO.

Paola Cacciatori y el barítono Constantino Finucci), todo ello dirigido con acierto por el director italiano Marco Gatti.

Y eso a pesar de que el recinto no era el más adecuado ya que la actuación pedía intimidad en su escucha, algo imposible en un anfiteatro abierto que hace que el sonido nítido se escape por los huecos. Aún así, el aplauso final del auditorio es buena prueba de que la gala lírica italiana, organizada por el pabellón transalpino, que está apostando por las actividades culturales de una manera brillante en la Expo de Zaragoza, fue una digna inquilina del escenario más grande de la muestra internacional. ≡